



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina



PARTICIPANDO TODOS
PROYECTAMOS EL FUTURO
de las raíces a los frutos

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

ESTRÉS ECONÓMICO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA (2010-2024) Y PERÍODO RECIENTE (2022-2024)

**EMPOBRECIMIENTO GENERALIZADO Y DETERIORO DE LOS
ESTRATOS MEDIOS BAJOS EN LA COYUNTURA**

AUTORES:

JULIETA VERA

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

COORDINADOR:

AGUSTÍN SALVIA

JUNIO 2025

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión

Horacio Rodríguez Penelas

Vicerrector de Asuntos Académicos

Gabriel Limodio

Vicerrector de Formación Integral

Pbro. Gustavo Boquín

Vicerrectora de Investigación

Graciela Cremaschi

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Agustín Salvia

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN ESTRÉS ECONÓMICO: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA (2010-2024) Y PERÍODO RECIENTE (2022-2024). EMPOBRECIMIENTO GENERALIZADO Y DETERIORO DE LOS ESTRATOS MEDIOS BAJOS EN LA COYUNTURA

Autores:

Julieta Vera

Juan Ignacio Bonfiglio

Coordinador:

Agustín Salvia

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The authors of the articles published in this issue assign their rights to the publisher, in a non-exclusive way, in order to incorporate the digital version of its collaborations to the Institutional Repository Digital Library of the *Universidad Católica Argentina*, as well as other databases that you consider to be of academic relevance.

1. INTRODUCCIÓN

Si bien las mediciones de pobreza basadas en umbrales monetarios han resultado una contribución relevante para monitorear las condiciones de vida, existen evidencias suficientes sobre sus limitaciones para captar la complejidad de las experiencias de privación económica. Algunos de los argumentos esgrimidos en esta línea están asociados a su incapacidad para captar el papel que juegan distintos tipos de recursos y necesidades, los bienes y servicios gratuitos provenientes del Estado, el papel que juegan las redes familiares y comunitarias, las implicancias que pueden tener las diferenciales configuraciones familiares y necesidades específicas de sus miembros, así como también las experiencias autopercibidas de la privación económica y evaluación del status propio (Villatoro, 2012; Ravallion, 2012; Buttler, 2013; Lačný, 2020; Papuchon, y Duvoux, 2019). El potencial del autorreporte para condensar esos elementos en una evaluación sobre la base de expectativas, trayectorias previas, aspiraciones y contextos comparativos constituye un aporte pertinente en el marco de un proceso de crisis como el que transita la Argentina en los últimos años.

Amartya Sen (1985) había enfatizado en su momento el papel de las capacidades efectivas que los individuos tienen para alcanzar funcionamientos valiosos como medida del bienestar y las limitaciones que presentan las medidas centradas en el ingreso para tal fin. Desde otra perspectiva, Townsend (1979) destacó el carácter relativo de la pobreza definiéndola en función de la imposibilidad de participar en los patrones de consumo y sociabilidad predominantes en una sociedad determinada por falta de recursos económicos. En esta línea, consideramos que el aporte de las medidas subjetivas constituye un aporte interesante al debate sobre la evaluación del bienestar y su medición al incorporar dimensiones perceptuales que expresen cómo los propios actores valoran su situación económica, entre las cuales una particularmente relevante es la autopercepción de insuficiencia de ingresos, también conocida como estrés económico (UNECE, 2021)¹.

La medición de pobreza basada en umbrales monetarios y el estrés económico se vinculan, pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente. Cabe aclarar que, desde la perspectiva propuesta, el indicador de estrés económico complejiza el análisis de las privaciones económicas al dar cuenta del modo en que los hogares experimentan sus restricciones, incluso si se ubican por encima de la línea de pobreza monetaria. Cabe destacar que este tipo de medidas también presenta dificultades y no se presentan como alternativa a las medidas objetivas, Ravallion (2012) destaca en este sentido distintos tipos de sesgos que pueden presentarse afectando la validez y

¹ Cabe aclarar que en este trabajo adoptamos el término de *estrés económico* remitiendo exclusivamente al auto reporte de los hogares/población acerca de los niveles de ingresos percibidos en sus hogares y la manifestación de que los mismos no les resultan suficientes para cubrir los gastos mensuales ni para ahorrar. No se incorporan acá demás aspectos vinculados al estrés como consecuencia de la falta de recursos económicos en su dimensión asociada directamente al bienestar subjetivo (Dean et al., 2019; Cassidy & Reilly, 2024).

confiabilidad de estos indicadores, sin embargo, también se sostiene que esta desconfianza está sobredimensionada y el uso adecuado de este tipo de indicadores implica el acceso a información clave que no es captada por los datos objetivos tradicionales.

En este estudio, se define como estrés económico a la manifestación de insuficiencia de ingresos por parte de los miembros del hogar; es decir, la percepción de que los ingresos totales del hogar no les alcanza para cubrir los consumos básicos habituales y sostener los patrones de consumo, declarando así también la imposibilidad de ahorrar ².

Estudios recientes han mostrado que el estrés económico se vincula también con condiciones de inseguridad laboral, endeudamiento, inestabilidad habitacional y dificultades de acceso a servicios básicos, más allá del nivel de ingreso registrado. Esto sugiere que las privaciones económicas deben analizarse no solo como carencias de ingresos corrientes, sino también como experiencias que reflejan tensiones entre expectativas y posibilidades reales (Ravallion 2012; Buttler, 2013).

Ahora bien, los estudios longitudinales que analizan los cambios en las privaciones económicas son aún escasos, especialmente en el contexto argentino. Avanzar en esa dirección, poniendo el foco en la autopercepción de insuficiencia de ingresos, implica indagar en los factores que determinan los cambios en el estrés económico: es decir, qué eventos o transformaciones en las condiciones sociales y/o materiales llevan a un hogar a considerar que sus ingresos ya no alcanzan, o a reportar que han mejorado su situación económica. En este marco, el análisis de panel permite captar la dinámica de esos cambios, y contribuye a una comprensión más integral de las privaciones económicas.

En el caso argentino, si bien existen antecedentes que han abordado la pobreza desde una perspectiva multidimensional, incluyendo algunas aproximaciones perceptuales ³ (CEDLAS, 2007; UCA, 2010–2024), los estudios que analizan de manera sistemática la movilidad en el estrés económico son muy escasos. La mayoría de las investigaciones que evalúan las privaciones económicas desde un análisis de trayectorias, lo hacen empleando las mediciones de pobreza indirecta -mediante umbrales monetarios normativos-.

² La situación de estrés económico del hogar se capta en la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina) a partir de la pregunta: “Usted diría que la plata que juntan por mes en su hogar. Les alcanza y pueden ahorrar algo/Les alcanza, pero no pueden ahorrar/No les alcanza” y constituye una variante de la implementada en la encuesta EU SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions) sobre las dificultades para “llegar a fin de mes” que distintos estudios adoptan como insumo para la medición de privación de recursos subjetiva (UNECE, 2021).

³ Dentro de la línea de estudios de pobreza subjetiva se destacan los trabajos de Giarrizzo (2006) y Lucchetti (2006). Mediante la aplicación de distintas estrategias ambos estudios aportan perspectivas novedosas a partir de fuentes de información no oficiales. Entre los hallazgos se destacan las brechas entre la incidencia de la pobreza según la metodología oficial de LP y la pobreza autorreportada, y la subestimación del primero de los métodos de ciertas formas de privación económica.

En un contexto signado por alta inflación, precariedad laboral y vulnerabilidad macroeconómica, resulta central comprender cómo varía la autopercepción de insuficiencia de ingresos a lo largo del tiempo: qué eventos o condiciones inciden en que un hogar comience a considerar insuficientes sus ingresos, o perciba una mejora.

El objetivo del presente trabajo es evaluar los cambios ocurridos en el estrés económico -tanto en términos de hogares como de población- en la Argentina Urbana en un escenario de mediano plazo (2010-2024) y en la coyuntura. Asimismo, se analizan los niveles de movilidad (o permanencia) en lo que respecta a la condición de estrés económico en el ciclo corto reciente (2022-2024) según características seleccionadas de las unidades domésticas. Por último, interesará evaluar los factores subyacentes que inciden en los movimientos ocurridos en la condición de estrés económico en los últimos años (2022-2024).

En términos amplios nos preguntamos -en un contexto signado por una importante y dilatada crisis económica con un impacto persistente sobre las condiciones de reproducción de los hogares- ¿Cuáles son los perfiles de hogares que evidencian mayor exposición al riesgo de estrés económico a lo largo del período analizado? ¿Qué condiciones socioeconómicas y demográficas de las unidades domésticas incrementan la probabilidad de sufrir estrés económico?, así como también, ¿en qué medida los hogares/la población manifestó cambios o permanencias en la autopercepción de insuficiencia de sus ingresos? ¿cuáles son los factores asociados a un cambio en la condición de estrés económico? En este sentido, y en términos más específicos, las siguientes preguntas guían el análisis: ¿en qué medida la condición de pobreza medida a partir de umbrales monetarios -línea de pobreza- correlaciona con la autopercepción de insuficiencia de ingresos -estrés económico-? ¿con qué fuerza son otro tipo de carencias económicas o recortes (principalmente asociados a la salud) aquellos que adquieren un papel preponderante para explicar la condición de estrés económico?

Este trabajo presenta un doble propósito: por un lado, estimar la incidencia, movilidad y persistencia del estrés económico según características de los hogares; por otro, identificar los factores que explican sus cambios, prestando especial atención al rol de las carencias en salud, alimentación y seguridad laboral. Al hacerlo, se busca contribuir al debate sobre las formas de medir las privaciones económicas, recuperando el valor analítico de las percepciones, experiencias y expectativas de los propios actores como indicadores de malestar económico en contextos de alta vulnerabilidad.

2. MARCO DE ANÁLISIS

La perspectiva dominante con relación a la evaluación del bienestar se fundamenta en la economía neoclásica. Partiendo del supuesto de utilidad, una persona se encuentra en mejor posición en la medida que tiene mayor capacidad de satisfacer sus preferencias -al no ser éstas observables sino reveladas por los comportamientos de consumo de los agentes o individuos- el ingreso monetario se constituye en un proxy del bienestar, en tanto que el acceso a mayores recursos implica mayor satisfacción.

Las mediciones tradicionales de pobreza por ingresos establecen un criterio normativo para definir una canasta de bienes y servicios cuya valorización opera como umbral monetario que define un nivel de vida considerado adecuado. La medición de la pobreza bajo estos supuestos teóricos y metodológicos asume una modalidad absoluta pero indirecta, que, si bien tiene la ventaja de establecer una escala de medida unificada, presenta una serie de límites sobre los cuáles fueron fortaleciéndose distintos cuestionamientos que dieron lugar a diversas propuestas que buscaron innovar en este sentido.

Desde distintas perspectivas se ha buscado contribuir al debate respecto a la conceptualización y medición del bienestar (Sen, 1999; Alkire y Foster, 2009; Gordon, 1997). Si bien la discusión sobre su carácter multidimensional constituye un aspecto sumamente relevante y cada más gravitante en el debate, la utilización de registros subjetivos también ha resultado un desarrollo de interés, aunque menos presente en el debate académico (Ravallion, 2012; Pradhan y Ravallion, 2000). La autoidentificación puede ser una herramienta valiosa en la medida que, en lugar de utilizar un criterio externo definido normativamente bajo un criterio técnico, capta la evaluación individual respecto las condiciones propias o de su hogar (Paz, 2025). Esa definición cristaliza aspectos asociados a las expectativas, recursos y necesidades particulares de los hogares que tienden a ser invisibilizadas por las medidas indirectas.

Los antecedentes académicos sobre la privación de ingresos siguen dos líneas predominantes, asociadas a la noción de pobreza subjetiva.⁴ Por una parte, se ubican las que buscan estimar una línea de pobreza sobre la base de las apreciaciones subjetivas de los actores. Los primeros estudios buscaron estimar líneas de pobreza subjetiva a través de la intersección entre ingreso actual y el ingreso percibido como justo (Goedhart y otros.,1977). Desde entonces, distintas estrategias han sido propuestas, como la Leyden Poverty Line (LPL), que se construye a partir de regresiones log-lineales, o las variantes más recientes como la Subjective Poverty Line (SPL) y la Consensual Socially Perceived (CSP) Line, todas orientadas a captar la autopercepción de suficiencia económica desde distintas perspectivas (Domínguez Domínguez y Martín Caraballo, 2006; Lačný, 2020). Por otra parte, se encuentran las que adoptan una modalidad directa en la definición de la condición de pobreza del hogar, donde los ingresos no son necesariamente la fuente única o principal (García Carro y Sánchez Sello, 2019).

Las investigaciones empíricas han demostrado que la pobreza subjetiva no se superpone plenamente con la pobreza medida objetivamente. Distintos trabajos comparativos (De Vos y Garner, 1991), evidencian que las líneas subjetivas pueden ser más elevadas o más bajas que las líneas oficiales, y que están fuertemente influenciadas por factores

⁴ Un aspecto en el que parece haber un consenso extendido es que las medidas subjetivas no tienen por objetivo reemplazar a las medidas objetivas sino aportar elementos complementarios a los distintos diagnósticos sobre el bienestar material que contribuyan además al debate sobre las políticas públicas (Ravallion, 2012).

culturales, educativos y contextuales. Algunas dificultades que se plantean en el uso de los factores subjetivos para la medición de la pobreza están asociados a los sesgos en las evaluaciones personales y cuánto inciden factores exógenos vinculados con una multiplicidad de aspectos que abarcan desde lo psicológico hasta las variaciones en los patrones de construcción de expectativas (Ravallion y Lockshin, 2001).

La posición que se asume en este trabajo parte de que la autopercepción de ingresos insuficientes no implica necesariamente una situación objetiva ni subjetiva de pobreza, pero señala una vivencia de estrés económico, como tensión cotidiana que sienten los hogares al enfrentar dificultades para cubrir sus gastos, y en tanto tal implica una situación de privación asociada a la falta de recursos económicos ⁵. Este indicador subjetivo no se limita al nivel de ingresos, sino que refleja la brecha entre recursos y necesidades percibidas aportando una dimensión clave para entender la dinámica de procesos de vulnerabilidad económica. Esta metodología, utilizada tanto por instituciones como Eurostat (EU-SILC) como por múltiples encuestas nacionales en América Latina (Villatoro, 2007), no requiere establecer una línea de pobreza monetaria subjetiva explícita, pero ofrece una medida valiosa del malestar económico vivido, especialmente en procesos en los que la inestabilidad de los ingresos asume un papel central en la dinámica de la reproducción social.

3. METODOLOGÍA Y FUENTE DE INFORMACIÓN

La información empírica contenida en este trabajo proviene de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), a cargo del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Esta encuesta tiene una periodicidad anual, con representación urbana nacional, a nivel de localidades con más de 80 mil habitantes y para las principales áreas metropolitanas del país, siendo su tamaño muestral de 5750 hogares hasta el año 2023 y de 2894 en el año 2024.⁶ Dado que el diseño de la EDSA cuenta con un panel de hogares con seguimiento interanual, a partir de considerar los últimos tres relevamientos de la encuesta se elaboró una base panel de datos longitudinales trianual: 2022-2023-2024 (casi 200 hogares panel y 460 personas en dichos hogares).

Los estudios panel requieren el seguimiento y la recolección de información de una muestra representativa de hogares en diferentes momentos a lo largo del tiempo, lo que permite analizar cambios y comportamiento a nivel individual y familiar. Al observar

⁵ Existen estudios que se focalizan en los efectos de la pobreza sobre el bienestar subjetivo otorgando un significado distinto a la noción de estrés económico aplicada en este trabajo (Dean et al., 2019; Cassidy & Reilly, 2024).

⁶ La necesaria actualización del marco muestral de la EDSA-ODSA del año 2017 (con base en el CENSO 2010), dio inicio a la serie EDSA-Equidad (2017-2025), previéndose un solapamiento muestral con la EDSA-Bicentenario (2010-2017) y la construcción de diferentes ponderadores para permitir su empalme. Para más información del marco metodológico y el diseño de la muestra de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, ver <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2017/Observatorio-Anexo-metodologico-EDSA-2017-2020.pdf>

el modo en que ciertos factores cambian en relación con otros en el mismo grupo de individuos entre al menos dos momentos, es posible inferir relaciones de causalidad con mayor confianza que en estudios transversales. De esta manera, utilizar datos de panel ayuda a controlar el sesgo temporal al eliminar la variabilidad debida a diferencias en la composición de la muestra de un período a otro (Hsiao, 2022; Halaby, 2004; Finkel, 1995). La utilización de datos panel permiten controlar el sesgo que produce la omisión de variables no medidas en un modelo multivariado (Allison, 2009).

En el presente informe se exhiben resultados descriptivos tanto transversales como longitudinales. Por un lado, se expone la incidencia que alcanza el estrés económico -entendido acá como la insuficiencia de ingresos autopercebida (en % de población y hogares)- en el período 2010-2024 por variables de corte seleccionadas. Estos resultados aportan a la evaluación de mediano-largo plazo acerca del estrés económico, así como da cuenta también de la desigualdad y la evolución de éste entre estratos y características socioeconómicas.

Adicionalmente, se presentan resultados descriptivos que remiten a las trayectorias de los hogares y la población en la variable de interés en el período reciente 2022-2023-2024, distinguiendo -siguiendo la línea del apartado anterior- características socioeconómicas en el momento de inicio. Se espera que los datos aporten información para la evaluación del perfil de hogares/población según tipo de trayectoria en el estrés económico.

En lo que respecta a la indagación de factores causales, se desarrolló un modelo de efectos fijos debido a que el mismo controla los posibles efectos de confusión de todas las variables no observadas e invariantes en el tiempo. Esto, de la misma manera que los resultados descriptivos de trayectorias de estrés económico señalados anteriormente, se realizó para los tres (3) últimos años considerados en el análisis (2022-2023-2024), destacando así la importancia de la variación dentro de cada individuo y excluyendo aquellos sin cambios en la variable de respuesta. Los métodos de efectos fijos controlan mejor las variables no observadas y constantes en el tiempo (Allison, 2009).

En función de los objetivos y preguntas de investigación que guían el análisis, en este trabajo adopta centralidad la evaluación del estrés económico de los hogares y la población. Ahora bien, se incorporan también otros indicadores indirectos y directos de las privaciones económicas con el fin de aportar elementos a un análisis integral de las capacidades básicas de subsistencia económica en la Argentina Urbana del período 2010-2024. En este sentido, se emplean en este trabajo los siguientes indicadores de privaciones: Estrés económico, Carencias no monetarias (déficits en sus distintas dimensiones -6- y nivel socioeconómico).

El recuadro 1 expone las definiciones de los indicadores empleados en el Documento. Cabe aclarar que se incorporan también en los modelos multivariados (regresión logística) otros indicadores vinculados a: 1) condiciones psicosociales y 2) dimensiones específicas de carencias no monetarias. Las definiciones de estos indicadores adicionales incorporados en los modelos multivariados se presentan en el Anexo Metodológico.

Recuadro 1: Definiciones de indicadores.

VARIABLE DEPENDIENTE		
INDICADOR	DEFINICIONES	VARIABLES
ÉSTRES ECONÓMICO	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales, sostener patrones de consumo y capacidad de ahorro. El hogar manifiesta insuficiencia de ingresos, es decir, no les alcanza para cubrir sus consumos básicos y habituales, así como declaran también la imposibilidad de ahorrar.	Porcentaje de hogares -personas en hogares- que manifiestan sufrir de estrés económico. Es decir, declaran que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales ni para la generación de ahorros.
VARIABLES DE CORTE SELECCIONADAS		
INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS		
INDIGENCIA	Se considera indigentes a aquellos hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas)	Porcentaje de hogares en situación de indigencia.
		Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.
POBREZA	Se considera pobres a aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo del umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios (Canasta Básica Total o CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza.
		Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.
CARENCIAS NO MONETARIAS		
CARENCIAS NO MONETARIAS	Se considera que se encuentran con déficit en carencias no monetarias si presentan al menos una carencia en dimensiones de derechos: Alimentación y salud, servicios básicos, vivienda digna, medio ambiente saludable, educación, empleo y seguridad social (Ver definiciones en Recuadro de Anexo Metodológico)	Porcentaje de hogares con al menos una carencia
		Porcentaje de personas que habitan hogares con al menos una carencia
ESTRATO SOCIOECONÓMICO		
ESTRATO SOCIOECONÓMICO DEL HOGAR	Representa niveles socioeconómicos de pertenencia a partir de un índice factorial que toma en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda, siendo dicho índice recodificado en estratos socio económicos según cuartiles de la distribución.	Estrato Medio Alto (4° cuartil) Estrato Medio Bajo (3º cuartil) Estrato Bajo (2° cuartil) Estrato Muy Bajo (1° cuartil) Porcentaje de hogares -y personas que habitan hogares- en cada uno de los estratos.

4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1. El estrés económico y la pobreza monetaria: entre la autopercepción y los umbrales normativos en la medición de las privaciones económicas

El análisis sobre las condiciones materiales de vida de los hogares y las personas permite ser abordado desde distintos enfoques conceptuales y metodológicos, algunos de ellos complementarios. En este apartado hacemos referencia a la comparación y asociación entre los indicadores normativos e indirectos de pobreza e indigencia calculados a partir de umbrales monetarios y, por otro lado, al indicador de estrés económico, el cual captura la percepción de insuficiencia de los ingresos para cubrir las necesidades del hogar.

En primer lugar, este apartado presenta la evolución conjunta de ambos tipos de indicadores entre los años 2010 y 2024, tanto a nivel de hogares como de personas con el objetivo de identificar correspondencias, desfases o tensiones entre las mediciones monetarias y el estrés económico.

Entre 2010 y 2024, los hogares muestran una tendencia general ascendente en los tres indicadores, aunque con momentos tanto de coincidencia en tendencia como de desajuste entre los mismos.

- Entre 2011 y 2013, el estrés económico se mantiene elevado y creciente (sube de 35% a 41%), mientras que la indigencia y pobreza por ingresos es más baja (entre 17% y 19%) y relativamente estable.
- En el 2015, se evidencia un descenso en el estrés económico, mientras esto no se observa en el indicador de pobreza por ingresos. Asimismo, el pico de crecimiento de los déficits en el año 2016 es común a los tres indicadores presentados.
- En la fase 2017-2019 se registra un aumento en todos los indicadores; sin embargo, el crecimiento de la pobreza por ingresos es más pronunciado que el de estrés económico.
- En el periodo 2019–2020, la divergencia es notoria: la pobreza por ingresos se incrementa del 31% al 35%, mientras que el estrés económico disminuye. Esto podría estar asociado a un contexto complejo de crisis económica y sanitaria y un escenario de aislamiento o distanciamiento social. En la recuperación parcial post pandemia se exhibe una tendencia descendente en los déficits. Sin embargo, a partir de 2022, las curvas vuelven a ascender.

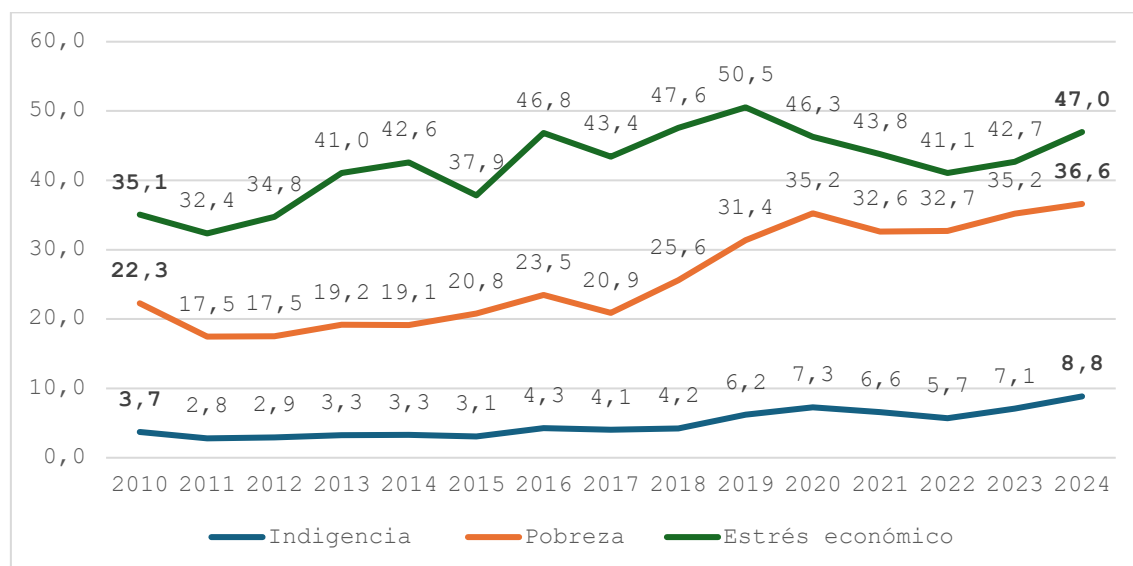
Esto sugiere que, aunque hay cierta correspondencia en las grandes fases del ciclo económico, la autopercepción es más sensible a otros factores (como expectativas, inflación, subsidios o empleo parcial) que no siempre y no necesariamente son reflejados en la medición indirecta de pobreza monetaria.

A nivel de personas, la evolución de los tres indicadores replica en gran medida el patrón observado en los hogares, pero con niveles absolutos algo más altos. Esto puede

explicarse por la composición de los hogares con más integrantes en situación vulnerable, lo que eleva los promedios individuales. En resumen, cabe destacar:

- El estrés económico supera en todo el período a la pobreza por ingresos, con diferencias de 10 a 20 puntos porcentuales.
- También aquí se observan desfases claros en momentos clave: por ejemplo, entre 2019 y 2020, la pobreza por ingresos sube, mientras que la percepción subjetiva cae.
- La recuperación post pandemia y el ciclo actual de crisis inflacionaria y ajuste (2022-2024) muestra evoluciones relativamente similares de la tasa de pobreza monetaria y el estrés económico.
- Entre las similitudes de tendencias se evidencian: 1) un aumento en todos los indicadores en la fase 2017-2019; 2) coincidencias de tendencias en la recuperación parcial post pandemia, evidenciando una caída en los déficits y 3) un incremento de las tasas a partir de 2022, siendo más intenso el incremento en el estrés económico que en la pobreza por ingresos.
- Entre las divergencias de tendencias más relevantes cabe señalar el contexto de pandemia por COVID-19, escenario caracterizado por un período particular de aislamiento/ distanciamiento social: entre 2019 y 2020 la pobreza monetaria sube, mientras que el nivel de estrés económico exhibe un descenso.

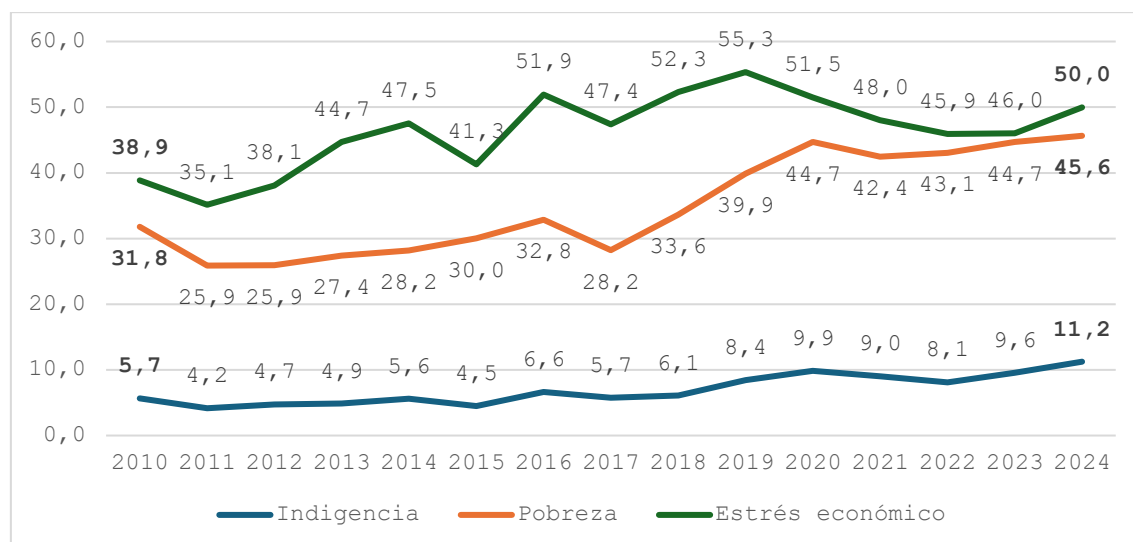
Gráfico 1a. Estrés económico, indigencia y pobreza por ingresos. Porcentaje de hogares. 2010-2024¹



¹ El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

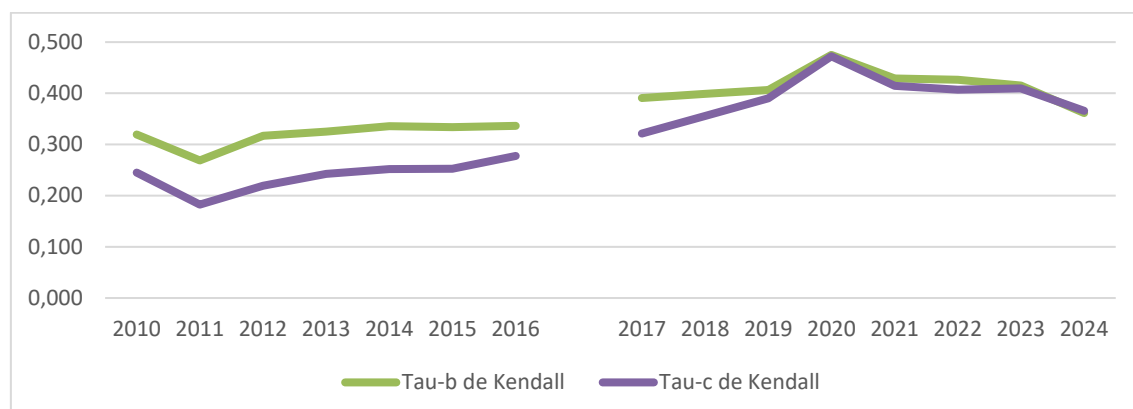
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 1b. Estrés económico, indigencia y pobreza por ingresos. Porcentaje de población.2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 1c. Coeficientes de asociación entre estrés económico y pobreza/indigencia ¹. Serie EDSA-Bicentenario 2010-2016 y serie EDSA-Agenda para la equidad (2017-2024)²



¹ Se presentan los coeficientes de asociación entre el estrés económico y la pobreza por ingresos medida en tres categorías: 1) no Pobre, 2) pobre no indigente y 3) indigente.

² El gráfico se expone a través de líneas cortadas, debido a que la primera fase del período proviene de los microdatos de la EDSA Serie Bicentenario (2010-2016) y la segunda fase a la EDSA Serie Agenda para la Equidad (2017-2025).

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Con el objetivo de dar cuenta de la correlación entre ambos indicadores, esto es, la asociación entre el estrés económico y las condiciones de pobreza e indigencia se recurre a medidas de asociación como una alternativa confiable y sintética de evaluación. En el gráfico 1c. se presentan dos medidas de asociación (Tau B de Kendall y Tau C de Kendall) ⁷ para el período evaluado. El gráfico 2 revela una asociación entre

⁷ Si bien se seleccionaron estas medidas de asociación, otros coeficientes como Phi, V de Cramer y Gamma llegan a resultados similares en cuanto a tendencias de la correlación a lo largo del período. La utilización

el estrés económico y tanto la pobreza como la indigencia que es relativamente estable o incluso creciente a lo largo del período estudiado.

Tabla 1a. Estrés económico según condición de pobreza/indigencia monetaria. Período 2010-2016. En porcentaje de hogares

		Pobreza/indigencia monetaria				
		No Pobre	Pobre			Total
			Pobre no indigente	Indigente	Pobre (total)	
Estrés económico	No	70,0%	32,5%	14,5%	29,4%	62,8%
	Si	30,0%	67,5%	85,5%	70,6%	37,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Ahora bien, cabe también evaluar, no sólo de modo sintético esta correlación, sino también a través de tablas de contingencia bivariadas, con el propósito de exponer las especificidades de cada asociación (indigencia-estrés y pobreza-estrés). Con este fin se presentan las tablas 1a y 1b, la cual remite a cada uno de los períodos agregados: 2010-2016 y 2017-2025.

Tabla 1b. Estrés económico según condición de pobreza/indigencia monetaria. Período 2017-2024. En porcentaje de hogares

		Pobreza/indigencia monetaria				
		No Pobre	Pobre			Total
			Pobre no indigente	Indigente	Pobre (total)	
Estrés económico	No	68,6%	27,9%	10,2%	24,3%	54,7%
	Si	31,4%	72,1%	89,8%	75,7%	45,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el total de hogares, alrededor del 37% (período 2010-2016) y del 45% (período 2017-2024) declaran percibir estrés económico, es decir, manifiestan que los ingresos que percibe su hogar no les alcanza para cubrir las necesidades básicas. Ahora bien, este porcentaje asciende a alrededor del 71%-76% entre los pobres, y a alrededor del 86%-90% entre aquellos en situación de indigencia. Es decir, hay un mayor estrés económico a medida que aumenta la privación monetaria. Esto muestra una correspondencia

de Tau B y Tau C refiere a simular variables ordinales y al tipo de relación esperada (hipótesis diagonal). Para mayores especificaciones acerca de los coeficientes de asociación, véase Cortés F. Y Rubalcava M. R. (1987), Cap. 2 y 3, Métodos Estadísticos Aplicados a la Investigación en ciencias Sociales. El Colegio de México.

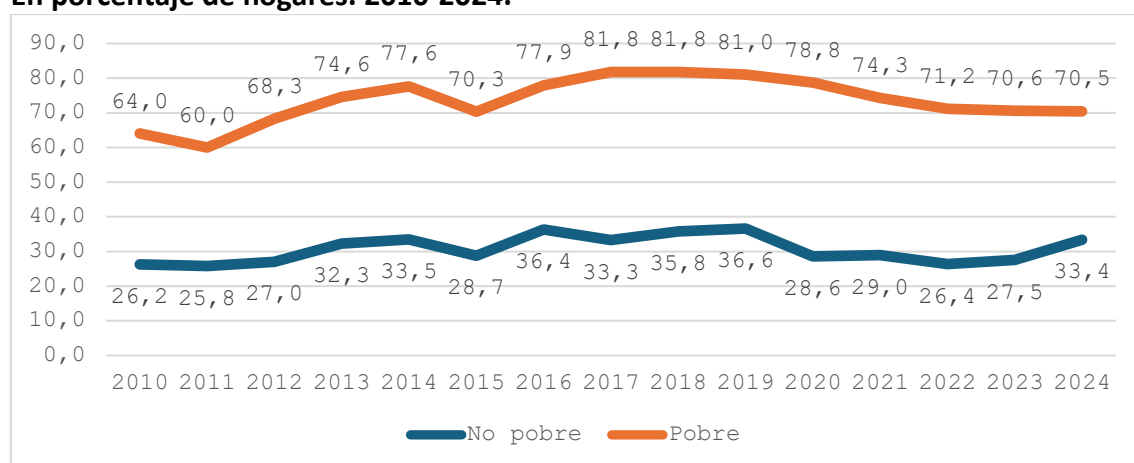
importante entre las tasas estimadas en base a los ingresos percibidos y el alcance subjetivo del estrés económico.

En lo que respecta a la discordancia entre el indicador monetario y el de autopercepción, se observa que aproximadamente un 30% de los no pobres manifiestan sentir estrés económico, lo cual sugiere que la percepción de pobreza no está limitada al umbral monetario. También un 10%-14% de los indigentes declaran no percibir estrés económico, lo cual podría explicarse por estrategias adaptativas, umbrales subjetivos diferentes o subregistro de ingresos.

En el período 2017-2024 (en comparación al período previo), se acentúa la asociación entre las medidas monetarias y la autopercepción subjetiva: el 75,7% de los hogares pobres y el 89,8% de los indigentes reportan estrés económico. Asimismo, cabe destacar que solo el 10,2% de los indigentes reporta no tener estrés, bajando respecto del 14,5% de la fase anterior: esto implica mayor alineación entre pobreza extrema y estrés desde una perspectiva subjetiva en los últimos años del período analizado.

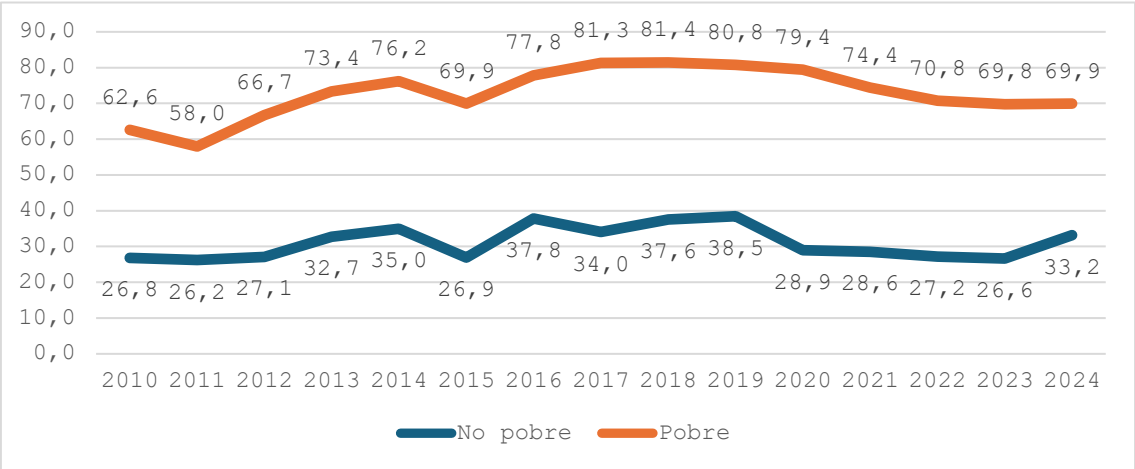
En esta línea, los gráficos siguientes (2a y 2b) exhiben la proporción de hogares y personas con estrés económico según condición de pobreza por ingresos para el período 2010-2024. En éstos se evidencia una mayor proporción de hogares y población con estrés económico entre aquellos que experimentan pobreza por ingresos. En contrapartida, tal como se exhibió previamente, y dependiendo del año, alrededor del 30% de hogares no pobres manifiestan estrés económico. En este sentido, cabe destacar que el incremento de la autopercepción de insuficiencia de ingresos en el período evaluado se da tanto entre los pobres como entre los no pobres. Sin embargo, cabe señalar también que en los últimos años (2022-2024) la manifestación de estrés económico se ha profundizado -en mayor proporción- entre aquellos no pobres por ingresos.

Gráfico 2a. Situación de estrés económico según condición de pobreza por ingresos. En porcentaje de hogares. 2010-2024.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2b. Situación de estrés económico según condición de pobreza por ingresos. En porcentaje de población. 2010-2024.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La tabla 2 expone los resultados de un modelo de regresión logística. Éste tiene como objetivo indagar en la relación entre el estrés monetario y las situaciones de indigencia y pobreza, pero controlando también por aspectos psicosociales: por un lado, el estado de salud mental -evaluado a través de la condición de malestar psicológico- y, por otro lado, los recursos cognitivos -mediante indicadores de afrontamiento negativo y creencia de control externo- ⁸.

Tabla 2. Evaluación de condiciones monetarias y psicológicas como factores asociados a la autopercepción de estrés económico (VD). EXP(B) de los modelos de regresión logística. Período 2017-2024.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
No pobre @				
Pobre no indigente	5,639***	5,399***	5,371***	5,255***
indigente	19,189***	16,685***	16,410***	15,764***
Malestar psicológico		2,589***	2,292***	2,196***
Afrontamiento negativo			1,464***	1,322***
Déficit de control externo				1,509***
Constante	0,459	0,373	0,353	0,333
R cuadrado de Nagelkerke	0,225	0,260	0,265	0,271

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

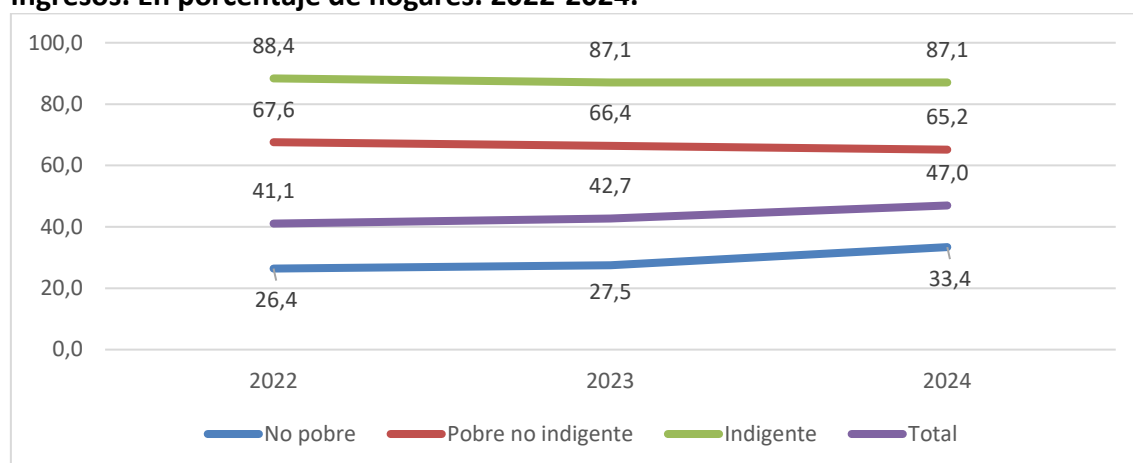
Se considera que este modelo multivariado aporta a la evaluación de los factores que inciden, en mayor o menor medida en la percepción de estrés económico (VD). La condición de pobre no indigente aumenta en 5 veces las chances de estrés económico, mientras que encontrarse en una situación de indigencia aumenta dicha probabilidad

⁸ Véase Anexo Metodológico (Recuadros AM.1a y AM.1b) para mayores especificaciones acerca de las variables empleadas en este modelo de regresión logística.

en 19 veces. En el modelo 2, al controlar por el malestar psicológico ⁹, el coeficiente de pobre no indigente disminuye levemente, pero es en el coeficiente de indigencia en donde el control por el malestar psicológico tiene más efecto (reduciendo el mismo de un exp(B) de 19,18 a un valor de 16,68). Asimismo, se observa que el malestar psicológico tiene un efecto significativo, dando cuenta de que encontrarse en esta condición de déficit en términos psicológicos incrementa las chances de sufrimiento por estrés económico. Los modelos 3 y 4 incorporan los indicadores de recursos cognitivos (afrontamiento negativo y creencia de control externo, respectivamente), evidenciando que los recursos cognitivos también inciden, aunque en menor intensidad, a un incremento del estrés económico.

Ahora bien, cabe preguntarse qué sucedió con la asociación entre los indicadores monetarios y el estrés económico específicamente en el escenario de coyuntura (2022-2024), y asimismo cuales fueron las autopercepciones de estrés económico y su evolución en cada grupo según condición monetaria (Gráfico 3). En primer lugar, en los últimos tres años se evidencia un incremento del estrés económico. Ahora bien, esta profundización del estrés económico se exhibe, no entre los indigentes y pobres no indigentes, los cuales, si bien mantienen sus niveles elevados, no se intensifica la percepción de insuficiencia de ingresos en la coyuntura. La profundización de los niveles de estrés económico se evidencia, principal y casi exclusivamente, en el grupo de los no pobres.

Gráfico 3. Situación de estrés económico según condición de indigencia /pobreza por ingresos. En porcentaje de hogares. 2022-2024.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

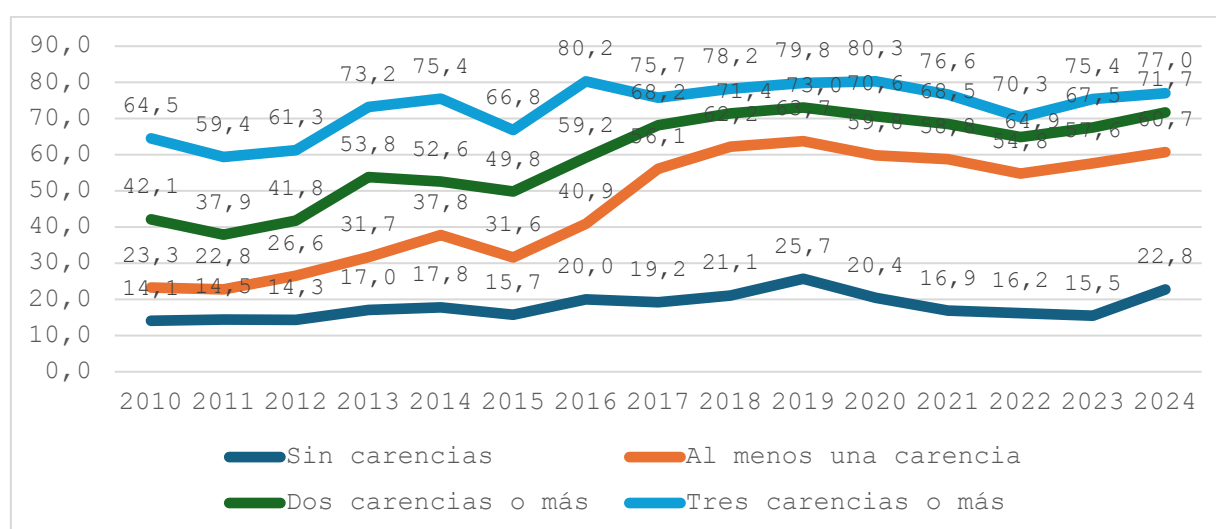
⁹ Para una evaluación previa del nivel de asociación -a través de un análisis bivariado- entre el estrés monetario y el malestar psicológico, véase el Anexo Estadístico A (Gráfico AE.1 y Tabla AE.1). Los resultados ahí exhibidos revelan un menor nivel de asociación entre el estrés económico y la salud mental, en comparación a la correlación obtenida entre el estrés económico y la pobreza monetaria. Las correlaciones entre los indicadores de recursos cognitivos y el estrés económico presentan -tal como se evidencia en la regresión logística presentada- son aún menores que la asociación entre el estrés económico y la salud mental (evaluada a través del malestar psicológico).

4.2. Estrés económico: una evaluación de mediano plazo (2010-2024)

En el presente apartado se expone la evolución del indicador de autopercepción de insuficiencia de ingresos según variables de corte seleccionadas ¹⁰. En lo que sigue, se destacan los principales resultados:

- La percepción de estrés económico se encuentra estrechamente asociada a la presencia de carencias no monetarias: cuantas más carencias, mayor el estrés económico ¹¹.
- La brecha entre hogares con y sin carencias se amplía significativamente en los últimos años, intensificando así la asociación entre las carencias no monetarias y la autopercepción de ingresos insuficientes.
- A través de la variable de carencias no monetarias se revela la profundización en el estrés económico entre los hogares medios con privaciones específicas (alimentación, salud, vivienda).
- El aumento de la insuficiencia autopercebida entre hogares con 1 o más carencias es especialmente agudo a partir de 2015, reflejando vulnerabilidad estructural frente a shocks recientes.

Gráfico 1a. Estrés económico según carencias no monetarias. Porcentaje de hogares. 2010-2024

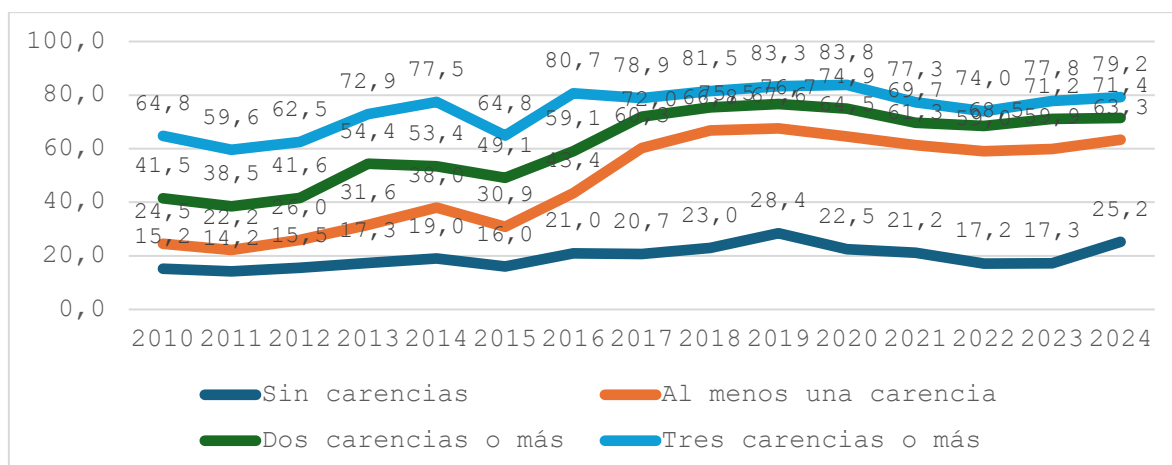


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

¹⁰ Para más información y la indagación a través de variables de corte adicionales, ver Bonfiglio, J.I.; Vera, J.; Salvia, A (Coordinador). Condiciones materiales de vida de los hogares y la población (2010-2024). Persistencias de desigualdades estructurales y desafíos pendientes - Documento Estadístico - Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA, 2025.

¹¹ En esta línea de análisis, Paz (2025) evalúa la correlación de la pobreza subjetiva con indicadores de inseguridad alimentaria y de carencias estructurales, tales como una vivienda adecuada, el acceso a determinados servicios de saneamiento, como así también a la acción conjunta y superpuesta de estas privaciones. El autor señala que las privaciones vinculadas a derechos (a la alimentación, a una vivienda adecuada, etc.) está vinculada de manera directa con la pobreza subjetiva, como así también cuantas más privaciones de este tipo experimenta un hogar, mayor será la probabilidad de sentirse pobre.

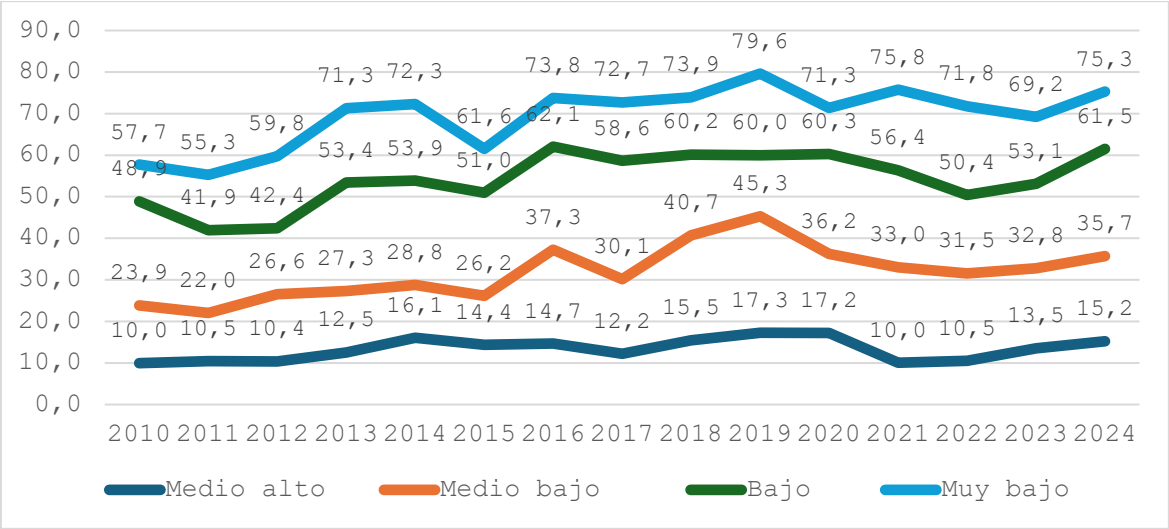
Gráfico 1b. Estrés económico según carencias no monetarias. Porcentaje de población. 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

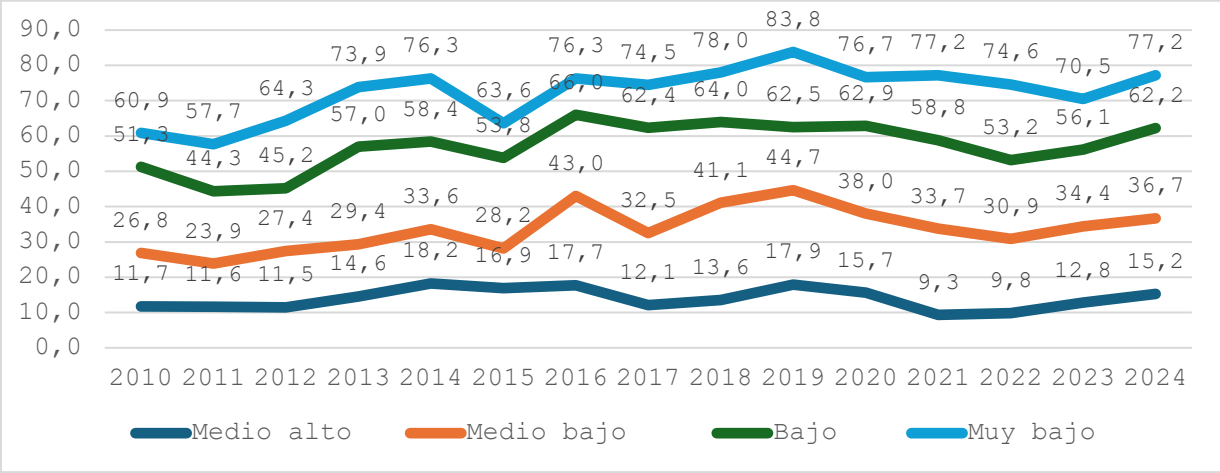
- En los niveles socioeconómicos más bajos (bajo y medio bajo) se registran los porcentajes más elevados de estrés económico, casi alcanzando el 80% en los momentos más críticos.
- En los estratos medios bajos, el deterioro reciente es marcado: el indicador sube con fuerza entre 2022 y 2024, reflejando una profundización del estrés económico en dichos sectores.
- Incluso los estratos medio altos presentan un crecimiento, aunque más moderado, indicando una expansión de la insuficiencia monetaria autopercibida más allá de los estratos estructuralmente vulnerables.
- La presencia de niños/as en el hogar incide también en los niveles de estrés económico: son los hogares con presencia de niños/as aquellos que presentan mayor nivel de incidencia en el riesgo de estrés económico, y esto se mantiene a lo largo del período analizado.
- Si bien las brechas en el estrés económico entre hogares con y sin presencia de niños/as se mantiene relativamente constante, cabe destacar que entre los hogares con niños/as los shocks económicos hacen aumentar con mayor intensidad la proporción de unidades domésticas con estrés. Los resultados a nivel poblacional (en % de personas) replican estas tendencias.

Gráfico 2a. Estrés económico según nivel socioeconómico. Porcentaje de hogares. 2010-2024



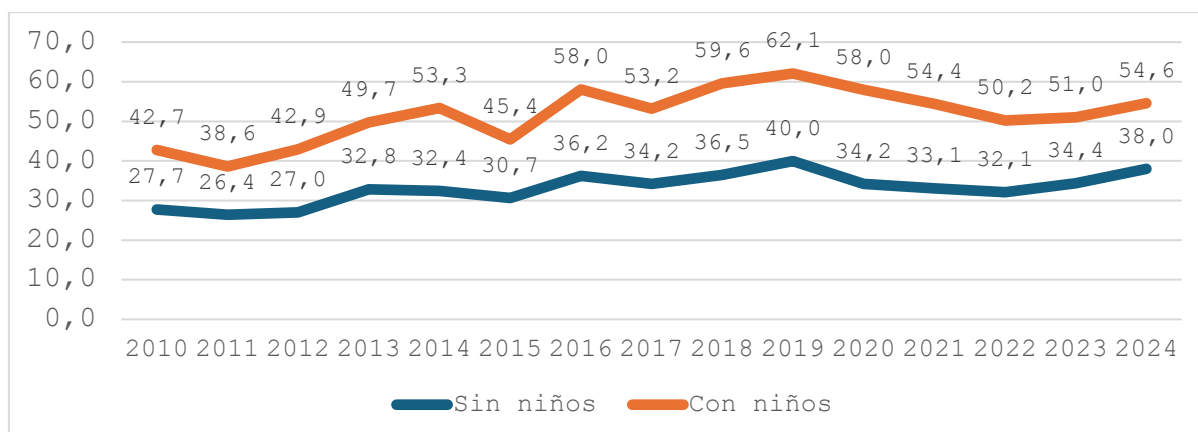
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2b. Estrés económico según nivel socioeconómico. Porcentaje de población. 2010-2024



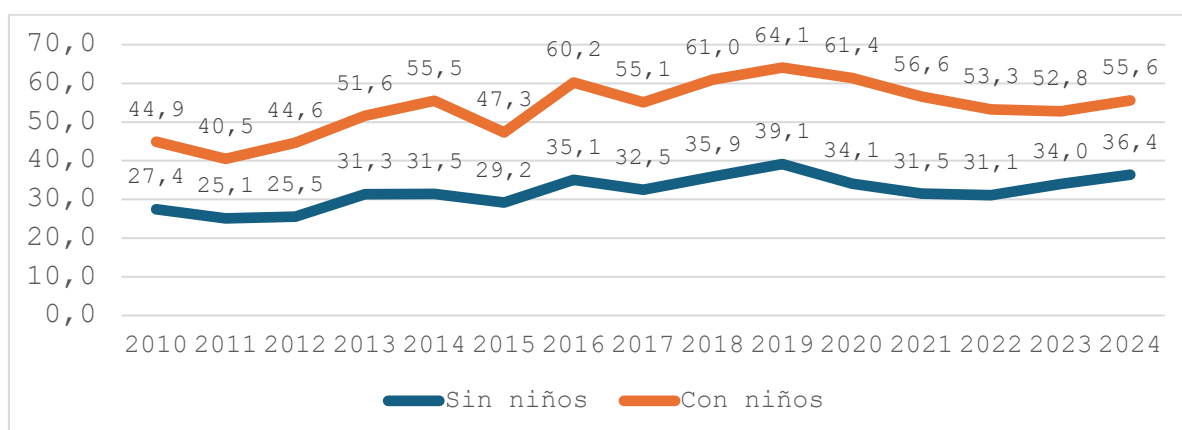
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3a. Estrés económico según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de hogares. 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3b. Estrés económico según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población. 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

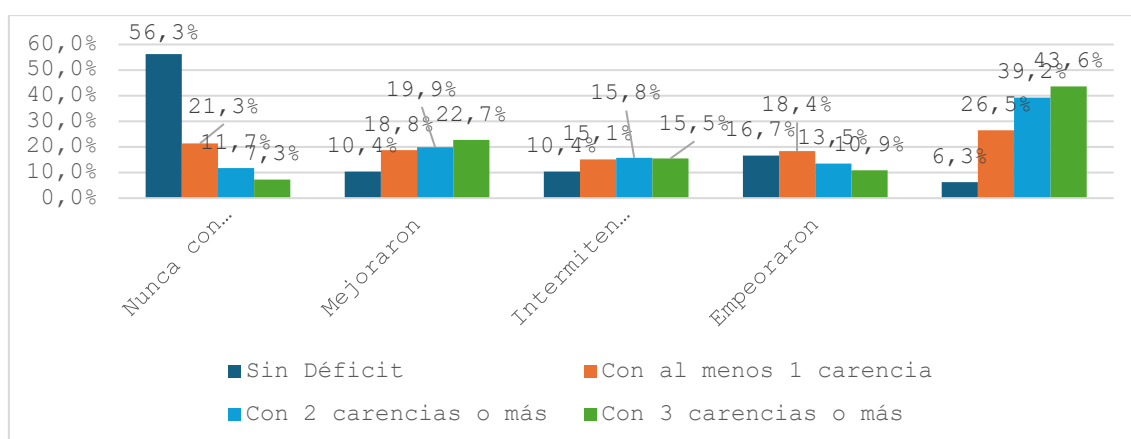
4.3. El estrés económico en la coyuntura reciente 2022-2024: ganadores y perdedores

Para el análisis longitudinal en el período 2022-2024 del conjunto de hogares panel se identificaron las siguientes trayectorias:

- Estables sin estrés económico: hogares que nunca manifestaron autopercepción de insuficiencia de ingresos en ninguno de los tres años considerados (2022-2023-2024).
- Estables con estrés económico: hogares con autopercepción de insuficiencia de ingresos crónica.
- Intermitentes: hogares con entradas y salidas no lineales.
- Mejoraron: hogares que dejaron de autopercebirse con estrés económico

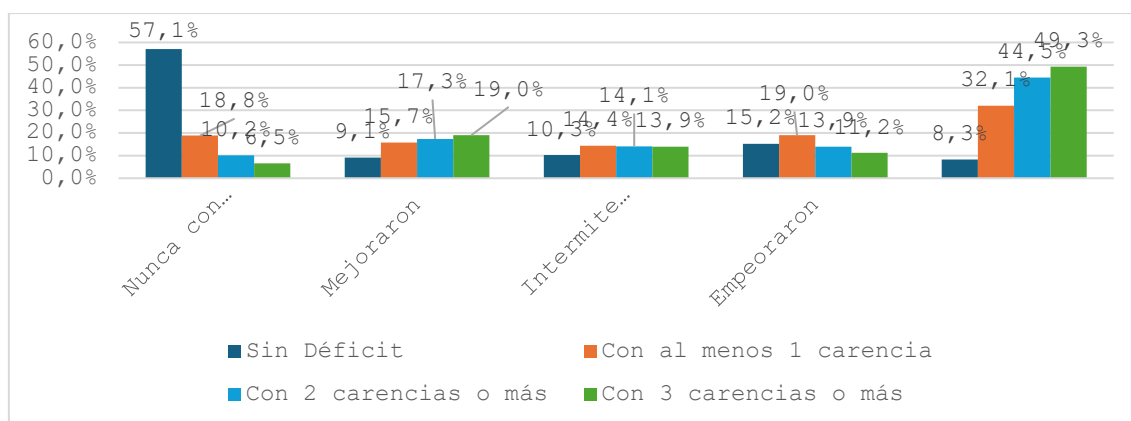
- Empeoraron: hogares que pasaron de no percibir insuficiencia de ingresos/estrés económico a sí hacerlo.
- Los hogares con 2 o 3 carencias o más en 2022 presentan mayor probabilidad de tener trayectorias de estrés económico persistente. En contrapartida, entre los hogares sin carencias, predomina la estabilidad positiva (sin estrés económico), aunque hay un porcentaje no menor que "entra" en la condición de estrés.
- La intermitencia es más frecuente en hogares con carencias intermedias, lo que puede asociarse a condiciones inestables o con vulnerabilidad latente.
- Adicionalmente, cabe destacar que, en la coyuntura reciente, el indicador de estrés económico mejora, en mayor proporción, entre los hogares de mayor vulnerabilidad estructural; mientras que son los hogares con menor cantidad de carencias no monetarias entre los cuales se evidencian mayores porcentajes de caída en condiciones de estrés económico.

Gráfico 1a. Trayectorias en el estrés económico según carencias no monetarias (año de inicio). Porcentaje de hogares. 2022-2023-2024



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

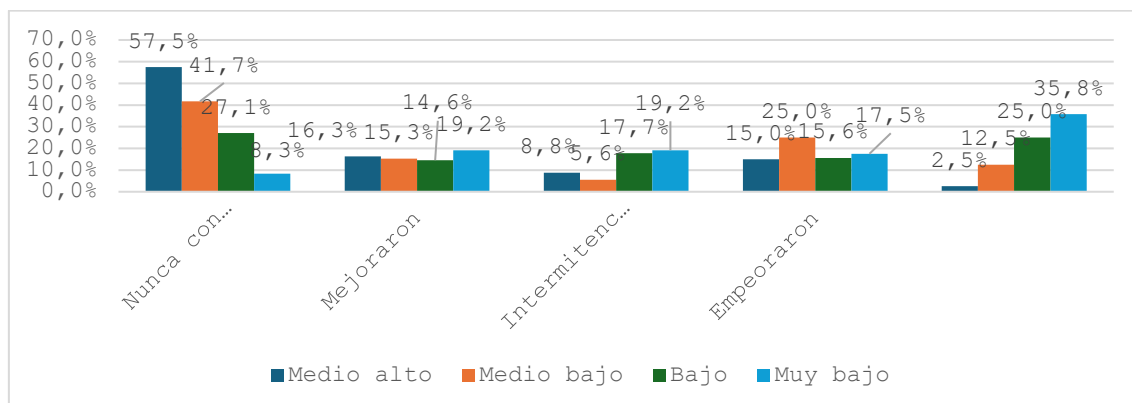
Gráfico 1b. Trayectorias en el estrés económico según carencias no monetarias (año de inicio). Porcentaje de población. 2022-2023-2024



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

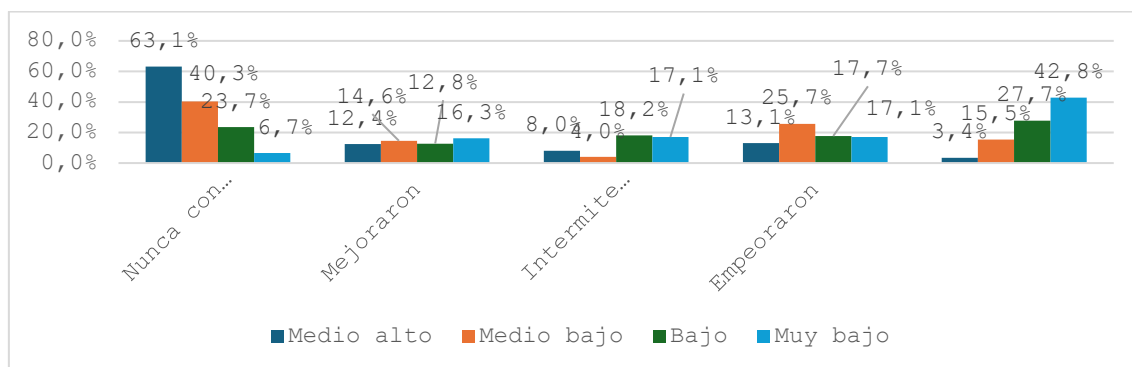
- En los estratos de nivel socio económico más bajos, en comparación al resto de los estratos, predomina la trayectoria estable con estrés económico: casi el 40% de ellos manifiestan sentir estrés económico durante los tres años.
- En los estratos medios bajos, se destaca un crecimiento de los hogares entrantes (que en 2022 no percibían estrés económico, pero sí en 2023-2024 o que no lo percibían en 2022 ni en 2023, pero si en 2024), reflejando un deterioro coyuntural de los sectores medios bajos.
- Los estratos medio alto y medio bajo son aquellos que evidencian mayor proporción de hogares estables sin estrés económico. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, resulta considerable el porcentaje de hogares de estratos medio bajos que empiezan a manifestar una percepción negativa en sus niveles de ingresos durante la coyuntura reciente 2022-2024.
- Los hogares con presencia de niños/as evidencian una mayor proporción de estrés económico crónico, mientras que la situación inversa de estabilidad positiva (sin estrés) es más habitual entre las unidades domésticas sin niños/as en el hogar. Ahora bien, los hogares con y sin presencia de niños/as no evidencian situaciones disímiles en lo que respecta al tipo de movimientos (de mejora, empeoramiento, etc.).

Gráfico 2a. Trayectorias en el estrés económico según nivel socioeconómico (año de inicio). Porcentaje de hogares. 2022-2023-2024



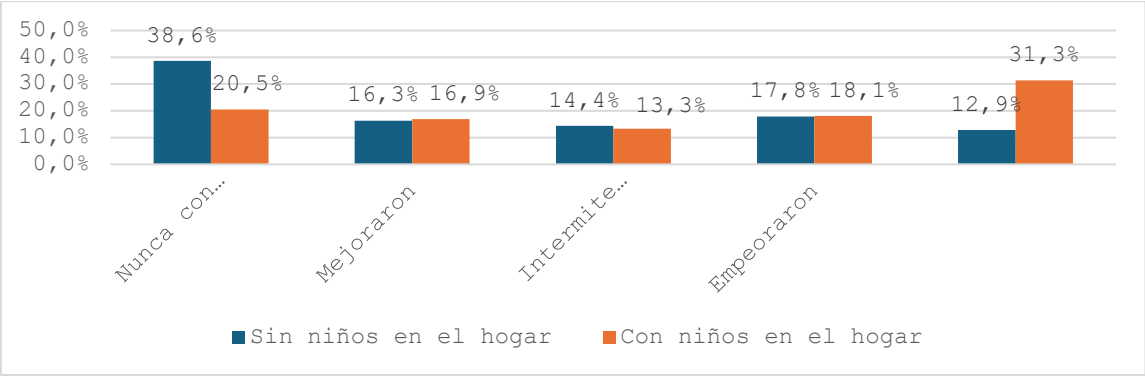
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2b. Trayectorias en el estrés económico según nivel socioeconómico (año de inicio). Porcentaje de población. 2022-2023-2024



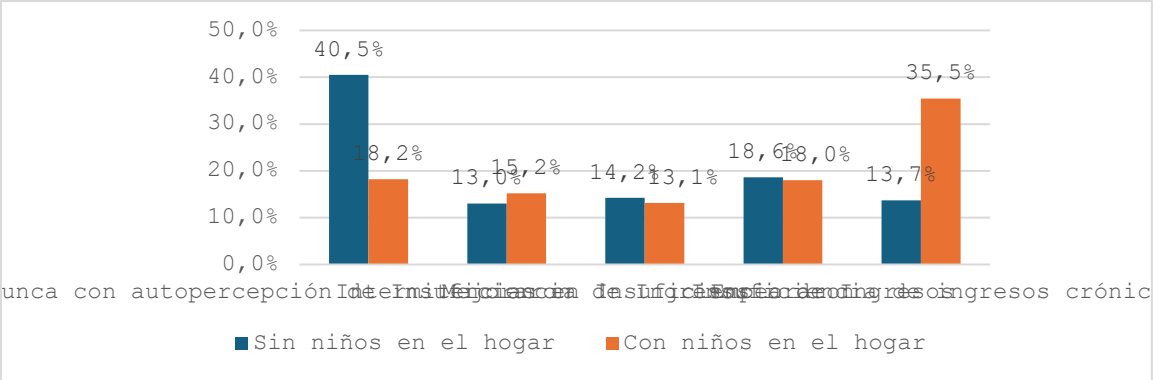
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3a. Trayectorias en el estrés económico según presencia de niños/as (año de inicio). Porcentaje de hogares. 2022-2023-2024



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3b. Trayectorias en el estrés económico según presencia de niños/as (año de inicio). Porcentaje de población. 2022-2023-2024



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.4. Factores subyacentes a los cambios en el estrés económico (2022-2024): aplicación de un modelo de regresión de Efectos Fijos

El desarrollo de un modelo de regresión de Efectos Fijos tiene como propósito aportar elementos en términos de mecanismos y procesos causales. Este Documento adopta la perspectiva de que la medida de pobreza indirecta -a través de umbrales monetarios normativos- y el estrés económico se vinculan -en línea a que ambos aportan a la identificación de privaciones económicas- pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente. La propia evaluación de los actores sociales acerca de sus capacidades de consumo constituye una dimensión y una vía relevante para el examen de las privaciones económicas y las condiciones de vida de los hogares.

Los apartados anteriores aportaron información a la evolución del estrés económico según distintas variables de interés. Adicionalmente, se presentaron los cambios y continuidades en lo que respecta a este indicador en el escenario reciente (2022 a 2024). Ahora bien, resulta relevante indagar acerca de los factores causales que se encuentran asociados a un cambio en el estrés económico percibido. En términos más específicos, resulta pertinente evaluar en qué medida un cambio en la condición de indigencia o pobreza por ingresos altera las chances de sufrir estrés económico. O, asimismo, cuál es

la relevancia de otro tipo de carencias económicas / recortes en los gastos (principalmente asociados a la salud) como factores para explicar un aumento de la probabilidad de tener estrés económico.

El propósito de este apartado es evaluar tanto factores monetarios como las carencias no monetarias -esto es, los déficits económicos considerados de manera más amplia a estrictamente lo monetario-, en lo que respecta al efecto que podrían tener estas dimensiones en las chances de aumentar los niveles de estrés económico.

Se desarrolla un modelo de regresión de efectos fijos para las personas panel en el período 2022-2023-2024. El mismo tiene como variable dependiente el estrés económico y se realizó en 5 pasos, agregando -por etapas- los siguientes indicadores: 1) condición de indigencia y pobreza por ingresos, 2) déficit en la dimensión Salud, 3) déficit en la dimensión Trabajo, 4) déficit en las dimensiones de Servicios, Vivienda, Educación y Medioambiente y 5) malestar psicológico ¹².

Tabla 3. Factores subyacentes del estrés económico (VD). Regresión de efectos fijos. Población en hogares panel. 2022-2023-2024 ¹.

	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV	Modelo V
Pobre no indigente	2.230***	2.138***	2.137***	2.078***	2.082***
Indigente	2.416***	3.307***	3.066***	3.164***	3.175***
Déficit Dimensión Salud		4.511***	4.281***	4.209***	4.165***
Déficit Dimensión Trabajo			2.434***	2.310***	2.316***
Déficit Dimensión Servicios				1.027	1.028
Déficit Dimensión Vivienda				1.276	1.273
Déficit Dimensión Educación				1.046	1.046
Déficit Dimensión Medioambiente				1.103	1.097
Déficit Dimensión Salud mental: Malestar psicológico					1.075
N° Observaciones	1,374	1,374	1,374	1,374	1,374
N° of NUM_ PANEL	458	458	458	458	458

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

¹ Los resultados acá presentados corresponden a población en hogares panel con el fin de trabajar el modelo multivariado con una mayor cantidad de observaciones. Sin embargo, cabe mencionar que un modelo similar de hogares panel desarrollado arrojó resultados similares en lo que respecta a los hallazgos principales enunciados.

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Entre los principales resultados, cabe destacar:

- La condición de indigencia y de pobreza por ingresos incrementa la probabilidad de estrés económico. Como es de esperar, más la situación de indigencia que de pobreza.
- El déficit en la dimensión de la Salud adopta un papel significativo y de relevancia para explicar los factores que subyacen al estrés económico. Es decir, tener Inseguridad Alimentaria y/o recortar gastos en atención médica y medicamentos, sin disponer de cobertura de salud -más allá del sector público- incrementa el riesgo de estrés económico, con una intensidad incluso superior que la indigencia y la pobreza por ingresos.

¹² Véase Anexo Metodológico (Recuadros AM.1a y AM.1c) para mayores especificaciones acerca de las variables empleadas en la Regresión de Efectos Fijos. En lo que respecta a las condiciones psicosociales se incluye en este modelo únicamente el malestar psicológico -omitiendo los indicadores de recursos cognitivos- dado que se señaló previamente que éstos inciden en menor grado en el estrés económico.

- El déficit en la dimensión de Trabajo es también estadísticamente significativo en la indagación de los factores subyacentes al estrés económico. En este sentido, que el hogar no disponga de una vinculación formal con el mercado de trabajo incrementa la probabilidad de estrés económico (seguramente, por motivos de incertidumbre económica, inestabilidad laboral, inestabilidad de ingresos, etc.).
- Los déficits en las otras dimensiones de carencias no monetarias no arrojan resultados estadísticamente significativos. Adicionalmente, tampoco alteran de manera relevante las estimaciones obtenidas en los modelos previos. Sin embargo, se consideraba relevante el testeo de éstas a efectos del objetivo del presente trabajo.
- Por último, se incorpora en el modelo un indicador de déficit en el bienestar psicológico. Puede suponerse que el malestar psicológico aumente la probabilidad de estrés económico. En el modelo presentado el coeficiente no arroja un resultado significativo. Sin embargo, la incorporación en el modelo responde al objetivo de controlar aspectos de la subjetividad que pueden generar sesgos en las evaluaciones situadas sobre las condiciones económicas del hogar (Ravallion, 2011).

En resumen, los resultados dan cuenta del efecto significativo que tienen -en este orden- el déficit en Salud, la Indigencia, el déficit en la Dimensión Trabajo y la pobreza por ingresos en aumentar el riesgo de estrés económico. Las demás variables introducidas en el modelo no revelan efectos significativos. Incluso el malestar psicológico, lo cual estaría dando cuenta de que el estrés económico es más una condición “objetiva” - medida desde la perspectiva de los propios sujetos- que una sensación, o una situación vinculada a aspectos del bienestar subjetivo.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis desarrollado a lo largo de este informe pone en evidencia la relevancia de medir en forma directa las privaciones económicas a través de la incorporación de la dimensión perceptual —en este caso, el estrés económico evaluado a través de la autopercepción de insuficiencia de ingresos — como una perspectiva significativa y complementaria en el estudio de las privaciones económicas.

Si bien existe una asociación entre el estrés económico y los indicadores tradicionales de pobreza por ingresos, así como con las carencias no monetarias, los hallazgos muestran que esta relación no es automática ni mecánica: el estrés económico -esto es, la autopercepción de insuficiencia de ingresos- responde también a factores contextuales, estructurales y de expectativas que no siempre son captados por las mediciones indirectas, objetivas y hacen visibles situaciones de privación y malestar que exceden los criterios normativos definidos por las canastas de bienes y servicios. Desde esta perspectiva, el estudio de las privaciones económicas debe abordarse desde un enfoque integral, también directo y perceptual, a través de la incorporación de la mirada de los propios sujetos.

En esta línea, la experiencia de estrés económico se constituye como una herramienta útil para identificar situaciones de vulnerabilidad que permanecen ocultas si se usa como único criterio el objetivo e indirecto, es el caso de hogares no identificados como pobres pero que manifiestan experimentar privaciones cotidianas o deterioro en su calidad de vida, una porción creciente en los últimos años y relativamente transversal entre los distintos estratos sociales. Estas "zonas grises" y su dinámica, que resultan objetos relevantes en la evaluación del bienestar y su distribución, se revelan con mayor claridad cuando se incorporan preguntas sobre la autopercepción de las privaciones económicas.

El abordaje longitudinal de la coyuntura reciente (2022–2024) muestra, además, que los sectores medios bajos se han visto particularmente afectados, con una creciente proporción de hogares que ingresan a situaciones de estrés económico. Este empobrecimiento de sectores tradicionalmente estables indica un corrimiento generalizado de las fronteras del estrés económico, que ya no se limita a los estratos estructuralmente vulnerables. En contraste, los sectores más desfavorecidos -si bien mantienen niveles crónicamente altos de estrés- muestran escasa variabilidad, lo cual puede asociarse a procesos de adaptación a la privación.

Finalmente, los modelos de efectos fijos permiten constatar que las carencias en salud y trabajo tienen un peso explicativo central sobre el estrés económico, aún más relevante que el ingreso monetario. Esto reafirma la necesidad de asumir un enfoque multidimensional en el estudio del bienestar donde las limitaciones en capacidades o vulneraciones de derechos juegan un papel central en la experiencia del bienestar.

En conjunto, los hallazgos de este estudio refuerzan la importancia de avanzar hacia estrategias de medición y diagnóstico social que integren dimensiones objetivas y directas y perceptuales, permitiendo así una comprensión más profunda y situada de las privaciones y las desigualdades económicas en contextos de alta volatilidad como los que exhibe la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Allison, P. (2009). Fixed Effects Regression Models. Thousand Oaks: SAGE.
- Alkire, S. and Foster, J. (2009). 'Counting and multidimensional poverty measurement (revised and updated)', OPHI Working Paper 32, Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), University of Oxford.
- Bonfiglio, J.I; Vera, J; Salvia, A (Coordinador). Condiciones materiales de vida de los hogares y la población (2010-2024). Persistencias de desigualdades estructurales y desafíos pendientes - Documento Estadístico - Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA, 2025.
- Buttler, F. (2013). What determines subjective poverty. *An Evaluation of the Link between Relative Income Poverty Measures and Subjective Economic Stress within the EU, Horizontal Europeanization*, Oldenburg: DFG Research Unit.
- De Vos, K. D., & Garner, T. I. (1991). An evaluation of subjective poverty definitions: Comparing results from the US and the Netherlands. *Review of Income and Wealth*, 37(3), 267-285.
- Dean, W., Talbot, S., & Dean, A. (2019). Reframing clinician distress: Moral injury not burnout. *Federal Practitioner: For the Health Care Professionals of the VA, DoD, and PHS*, 36(9), 400–402. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6752815/>
- Cassidy, T., & Reilly P. (2024). Homelessness and psychosocial resources: the role of stress and psychological capital. *J Psychol Clin Psychiatry*, 15(1) 13-21. 10.15406/jpcpy.2024.15.00755
- Domínguez Domínguez, Juana; Martín Caraballo, Ana (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, vol. 2, diciembre, 2006, pp. 27-66. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla
- Finkel, S. E. (1995). Causal analysis with panel data (No. 105). Sage.
- García-Carro, B., & Sánchez-Sellero, M. C. (2019). Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (165), 83-99.
- Giarrizzo, V, (2006), “La pobreza subjetiva en Argentina, construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población”, Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Goedhart, T.; Halberstadt, V.; Kapteyn, A. y Van Praag, B. M. S. (1977): «The poverty line: Concept and measurement». *Journal of Human Resources*, 12, 4:503-520.
- Gordon, D. (1997). Measuring poverty and deprivation. In *Workshop on indicators of poverty: operational significance*
- Halaby, C. N. (2004). Panel models in sociological research: Theory into practice. *Annu. Rev. Sociol.*, 30, 507-544.

- Hsiao, C. (2022). *Analysis of panel data* (No. 64). Cambridge university press.
- Lačný, M. (2020). *Approaches to subjective poverty in economic and sociological research. Human Affairs*, 30(3), 413-427.
- Lucchetti, L. (2006) "Caracterización de la percepción del bienestar y cálculo de la línea de pobreza subjetiva en Argentina" Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata.
- ODSA (2024). Anexo Metodológico de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA) Disponible en: <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2017/Observatorio-Anexo-metodologico-EDSA-2017-2020.pdf>
- Papuchon, A., & Duvoux, N. (2019). Subjective poverty as perceived lasting social insecurity: Lessons from a French survey on poverty, inequality and the welfare state (2015–2018). Duvoux N., Papuchon A., *Subjective Poverty as perceived lasting social insecurity: Lessons from a French survey on poverty, inequality and the welfare state, LSE International Inequalities Institute Working Paper*, 36.
- Paz, J (2025). "Pobreza subjetiva en la Argentina. Una visita" en Libro de Actas IV Jornadas de Investigación en Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales: en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Salta; Compilación de María Cecilia Cardozo; Editado por María Cecilia Cardozo; Prólogo de Comité Organizador. - 1a ed. - Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Pradhan, M., & Ravallion, M. (2000). *Measuring poverty using qualitative perceptions of consumption adequacy. Review of Economics and Statistics*, 82(3), 462-471.
- Ravallion, M., & Lokshin, M. (2001). Identifying welfare effects from subjective questions. *Economica*, 68(271), 335–357.
- Ravallion, M. (2012). *Poor, or just feeling poor? On using subjective data in measuring poverty. Policy Research Working Paper 5968. World Bank: Development Research Group.*
- Sen, A. (2014). Development as freedom (1999). *The globalization and development reader: Perspectives on development and global change*, 525.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Univ of California Press.
- UNECE (2021). In-depth review of subjective poverty measures. Meeting of the 2021/2022 Bureau. Geneva.
- Villatoro, S. (2012). La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: una revisión. *Estudios Estadísticos*.

ANEXO METODOLÓGICO

Recuadro AM.1a: Dimensión Salud Mental

INDICADOR	DEFINICIONES	VARIABLES
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de la sintomatología ansiosa y depresiva. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con otros.	Porcentaje de hogares -personas que habitan hogares- cuyo respondiente declara tener síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.

Recuadro AM.1b: Recursos cognitivos

INDICADOR	DEFINICIONES	VARIABLES
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Mide el modo de enfrentar el estrés por predominio de estrategias y conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos para afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias evitativas o pasivas de afrontamiento al estrés.
CREENCIAS DE CONTROL EXTERNO	Mide el predominio de creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que sostiene un sistema de creencias de control externo.

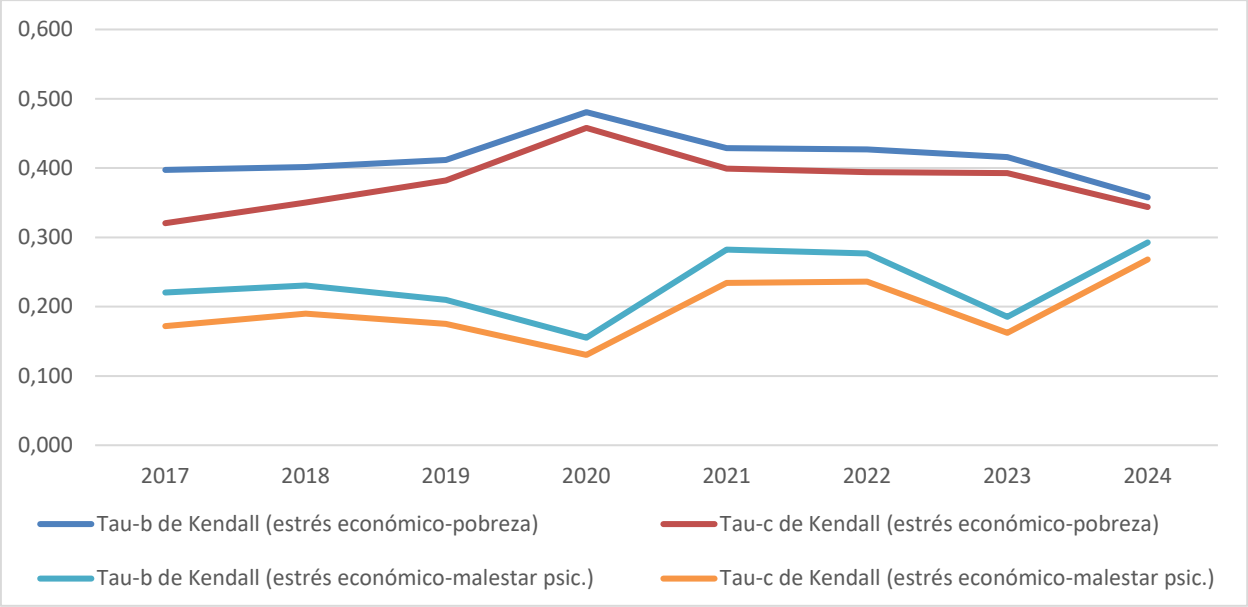
Recuadro AM.1c: Definiciones de las dimensiones de las Carencias no Monetarias.

DIMENSIÓN	INDICADOR	DEFINICIÓN
SALUD	Inseguridad alimentaria severa	Redujeron de manera involuntaria la porción de comida y percibieron de manera frecuente experiencias de hambre de algún componente del hogar por problemas económicos durante los últimos 12 meses.
	Sin cobertura de salud y sin acceso a atención médica	No tienen cobertura de salud y no accedieron a atención médica por falta de recursos.
	Sin cobertura de salud y sin acceso a medicamentos	No tienen cobertura de salud y no accedieron a medicamentos por falta de recursos.
SERVICIOS BÁSICOS	Sin conexión a red de agua corriente	No dispone de acceso a conexión de agua corriente de red. La vivienda no se encuentra en barrios de nivel socioeconómico alto.

	Sin conexión a red cloacal	Registra ausencia de conexión a red cloacal. La vivienda no se encuentra en barrios de nivel socioeconómico alto.
	Sin acceso a red de energía	No dispone de conexión de red de energía eléctrica ni a red de gas natural
VIVIENDA DIGNA	Hacinamiento	Registran hacinamiento (residen 3 y más personas por cuarto).
	Vivienda precaria	Habitan viviendas que por su tipo (casillas, ranchos, piezas de hotel) o sus materiales resultan deficitarias (se evalúa la calidad de los materiales de las paredes de la vivienda).
	Déficit en el servicio sanitario	No disponen de retrete en la vivienda o disponen de retrete sin descarga mecánica de agua.
MEDIO AMBIENTE	Presencia de basurales	Hay presencia de basurales en las cercanías de la vivienda.
	Presencia de fábricas contaminantes	Hay presencia de fábricas contaminantes en las cercanías de la vivienda.
	Espejos de agua contaminados	Cerca de la vivienda hay lagos, arroyos o ríos contaminados.
EDUCACIÓN	Inasistencia (4 a 17 años)	O bien en el hogar hay al menos 1 niño o adolescente de entre 4 y 17 años que no asiste, o algún adulto de 18 años sin secundario ni asistencia.
	Rezago educativo medio (19-43 años)	Los criterios en relación con la asistencia y a los niveles mínimos para la población de 19 años y mayor se establecen en virtud de las normativas vigentes por lo que las edades varían año a año. Los que forman parte de la cohorte de nacimiento 1989 y las siguientes deberán tener finalizado el nivel medio, los que pertenecen a la cohorte de nacimiento 1983 hasta 1989 deberán haber completado hasta segundo año de la escuela media. En el caso de que tengan entre 19 y 24 años y asistan a instituciones educativas formales no se considerará déficit de rezago educativo.
	Rezago educativo primario (44+ años)	Los criterios en relación con la asistencia y a los niveles mínimos se establecen en virtud de las normativas vigentes por lo que los que tuvieron para todas las cohortes de nacimiento anteriores a 1983 se considerará como nivel mínimo requerido el nivel primario completo.
TRABAJO	Sin afiliación al sistema de seguridad social	El hogar no cuenta con ningún ingreso registrado en la seguridad social proveniente de a) empleos en relación de dependencia o por cuenta propia. b) jubilaciones o pensiones contributivas.

ANEXO ESTADÍSTICO A: asociación entre el estrés económico y la salud mental

Gráfico AE.1. Coeficientes de asociación entre estrés económico-pobreza por ingresos y estrés económico-salud mental (malestar psicológico). Serie EDSA-Agenda para la equidad (2017-2024)



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla AE.1. Estrés económico según estado de salud mental. En porcentaje de hogares

		Déficit de salud mental (malestar psicológico)		
		SIN déficit	CON déficit	Total
Estrés económico	No	61,1%	34,2%	54,7%
	Si	38,9%	65,8%	45,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO ESTADÍSTICO B: estrés económico en el mediano plazo (2010-2024) según características demográficas y socioeconómicas

**Tabla AE.2. Hogares que declaran estrés económico.
En porcentaje de hogares. 2010-2024**

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUITAD**							SERIE EQUITAD*							
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
TOTALES															
Límite inferior	33,1	30,7	32,7	38,8	40,6	35,9	44,8	41,5	45,8	48,5	43,7	40,9	39,7	41,1	43,9
Estadístico	35,1	32,4	34,8	41,0	42,6	37,9	46,8	43,4	47,6	50,5	46,3	43,8	41,1	42,7	47,0
Límite superior	37,0	34,0	36,8	43,3	44,6	39,8	48,8	45,4	49,4	52,6	48,8	46,6	42,5	44,3	50,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES															
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL															
Medio profesional	5,7	7,4	8,6	10,6	8,4	11,4	7,5	8,2	12,6	13,2	13,8	6,5	8,9	12,1	11,8
Medio no profesional	21,4	20,2	21,5	27,9	28,0	24,9	31,5	29,1	33,1	37,7	27,4	25,2	23,8	28,6	28,8
Bajo integrado	41,1	37,2	40,9	46,0	52,7	46,7	58,6	54,2	58,0	60,0	53,4	51,0	50,3	51,5	57,9
Bajo marginal	54,8	54,5	53,0	66,3	67,1	60,9	70,6	70,9	73,6	75,8	71,2	79,2	70,6	70,9	71,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO															
Medio alto	10,0	10,5	10,4	12,5	16,1	14,4	14,7	12,2	15,5	17,3	17,2	10,0	10,5	13,5	15,2
Medio bajo	23,9	22,0	26,6	27,3	28,8	26,2	37,3	30,1	40,7	45,3	36,2	33,0	31,5	32,8	35,7
Bajo	48,9	41,9	42,4	53,4	53,9	51,0	62,1	58,6	60,2	60,0	60,3	56,4	50,4	53,1	61,5
Muy bajo	57,7	55,3	59,8	71,3	72,3	61,6	73,8	72,7	73,9	79,6	71,3	75,8	71,8	69,2	75,3
CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS															
Sin carencias	14,1	14,5	14,3	17,0	17,8	15,7	20,0	19,2	21,1	25,7	20,4	16,9	16,2	15,5	22,8
Al menos una carencia	23,3	22,8	26,6	31,7	37,8	31,6	40,9	56,1	62,2	63,7	59,8	58,8	54,8	57,6	60,7
Dos carencias o más	42,1	37,9	41,8	53,8	52,6	49,8	59,2	68,2	71,4	73,0	70,6	68,5	64,9	67,5	71,7
Tres carencias o más	64,5	59,4	61,3	73,2	75,4	66,8	80,2	75,7	78,2	79,8	80,3	76,6	70,3	75,4	77,0
POBREZA POR INGRESOS															
No pobre	26,2	25,8	27,0	32,3	33,5	28,7	36,4	33,3	35,8	36,6	28,6	29,0	26,4	27,5	33,4
Pobre	64,0	60,0	68,3	74,6	77,6	70,3	77,9	81,8	81,8	81,0	78,8	74,3	71,2	70,6	70,5
REGIONES URBANAS															
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,0	14,8	21,0	16,0	19,9	16,2	20,5	22,6	18,5	21,8	28,5	24,0	21,3	21,9	30,2
Conurbano Bonaerense	41,2	37,8	40,8	50,0	51,0	47,7	61,7	52,4	59,0	60,8	51,9	50,8	47,8	48,6	53,7
Otras Áreas Metropolitanas	39,0	37,7	35,8	43,8	41,6	35,2	43,2	45,7	47,6	52,9	47,7	45,4	43,3	47,3	52,2
Resto Urbano Interior	34,9	28,8	30,9	39,3	44,7	36,6	37,0	36,5	44,1	46,9	45,2	41,5	38,1	39,7	37,4
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR															
SEXO DEL JEFE															
Varón	34,5	31,6	32,4	39,2	40,8	35,7	45,0	41,9	46,7	49,4	46,0	40,9	38,2	39,5	46,0
Mujer	36,4	34,2	40,5	45,5	46,8	43,0	51,2	47,0	49,6	53,0	46,8	48,5	45,6	47,0	48,4
EMPLEO DEL JEFE															
Empleo pleno	21,3	21,1	22,0	24,3	27,9	23,2	28,4	26,2	33,1	33,9	32,1	23,1	24,2	24,5	29,9
Empleo precario	39,4	38,8	39,7	50,1	49,7	44,4	57,7	50,5	56,2	62,5	51,7	53,2	45,4	51,1	48,1
Subempleo/ Desempleo	73,5	61,1	66,2	78,5	75,5	70,0	81,2	78,3	74,7	78,7	78,2	76,2	70,6	72,7	71,6
Inactivo	34,7	36,9	37,4	40,6	44,2	41,5	48,6	46,2	48,1	50,8	41,6	47,4	46,2	45,7	53,6
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE															
Con secundario completo	21,0	20,6	22,6	27,0	26,7	23,4	30,4	28,6	33,4	36,1	31,7	27,2	27,8	29,5	33,3
Sin secundario completo	48,4	43,2	46,7	56,3	59,2	52,9	64,3	60,8	64,4	66,6	62,4	63,2	58,7	59,2	62,7
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR															
Sin niños	27,7	26,4	27,0	32,8	32,4	30,7	36,2	34,2	36,5	40,0	34,2	33,1	32,1	34,4	38,0
Con niños	42,7	38,6	42,9	49,7	53,3	45,4	58,0	53,2	59,6	62,1	58,0	54,4	50,2	51,0	54,6

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2021) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

*** A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos debido al contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico)

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Tabla AE.3. Población en hogares que declaran estrés económico.
En porcentaje de población. 2010-2024**

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*							
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
TOTALES															
Límite inferior	33,0	36,1	42,4	45,1	39,0	49,7	45,3	45,3	50,3	53,1	48,4	44,8	43,4	43,7	45,7
Estadístico	38,9	35,1	38,1	44,7	47,5	41,3	51,9	47,4	52,3	55,3	51,5	48,0	45,9	46,0	50,0
Límite superior	41,0	37,1	40,4	47,1	49,8	43,6	54,0	49,5	54,3	57,6	54,6	51,3	48,5	48,0	54,2
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES															
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL															
Medio profesional	5,4	7,0	9,3	10,7	8,9	13,0	8,8	7,5	10,5	13,5	12,5	5,8	8,3	12,1	11,0
Medio no profesional	22,6	20,9	21,1	28,3	27,8	24,9	32,1	28,2	33,5	37,3	26,9	24,1	23,3	28,0	27,9
Bajo integrado	44,0	38,7	43,1	48,9	57,6	48,4	62,5	55,9	61,7	62,2	57,5	52,0	53,3	52,4	57,2
Bajo marginal	58,6	57,4	57,2	68,2	69,6	65,6	73,9	74,3	75,9	80,8	74,0	82,5	72,1	72,4	73,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO															
Medio alto	11,7	11,6	11,5	14,6	18,2	16,9	17,7	12,1	13,6	17,9	15,7	9,3	9,8	12,8	15,2
Medio bajo	26,8	23,9	27,4	29,4	33,6	28,2	43,0	32,5	41,1	44,7	38,0	33,7	30,9	34,4	36,7
Bajo	51,3	44,3	45,2	57,0	58,4	53,8	66,0	62,4	64,0	62,5	62,9	58,8	53,2	56,1	62,2
Muy bajo	60,9	57,7	64,3	73,9	76,3	63,6	76,3	74,5	78,0	83,8	76,7	77,2	74,6	70,5	77,2
CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS															
Sin carencias	15,2	14,2	15,5	17,3	19,0	16,0	21,0	20,7	23,0	28,4	22,5	21,2	17,2	17,3	25,2
Al menos una carencia	24,5	22,2	26,0	31,6	38,0	30,9	43,4	60,3	66,8	67,6	64,5	61,3	59,0	59,9	63,3
Dos carencias o más	41,5	38,5	41,6	54,4	53,4	49,1	59,1	72,0	75,5	76,7	74,9	69,7	68,5	71,2	71,4
Tres carencias o más	64,8	59,6	62,5	72,9	77,5	64,8	80,7	78,9	81,5	83,3	83,8	77,3	74,0	77,8	79,2
POBREZA POR INGRESOS															
No pobre	26,8	26,2	27,1	32,7	35,0	26,9	37,8	34,0	37,6	38,5	28,9	28,6	27,2	26,6	33,2
Pobre	62,6	58,0	66,7	73,4	76,2	69,9	77,8	81,3	81,4	80,8	79,4	74,4	70,8	69,8	69,9
REGIONES URBANAS															
Ciudad Autónoma de Bu	18,3	16,9	21,9	19,0	26,3	18,0	25,4	23,3	20,3	25,3	27,5	24,7	24,6	21,2	29,1
Conurbano Bonaerense	43,2	39,4	43,6	52,1	53,8	49,8	64,5	55,4	63,3	64,7	57,7	54,5	51,2	52,0	55,7
Otras Áreas Metropolitan	42,9	40,9	40,6	46,5	46,8	40,4	49,3	50,0	51,0	55,9	52,4	50,4	48,8	50,2	56,7
Resto Urbano Interior	39,3	31,2	32,8	42,8	48,6	37,6	41,2	39,5	46,7	50,1	50,1	43,5	42,4	40,6	39,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR															
SEXO DEL JEFE															
Varón	38,2	34,6	35,1	42,3	45,6	38,7	49,6	45,3	51,6	53,6	50,6	44,4	42,6	42,7	50,4
Mujer	41,2	37,2	46,9	51,9	53,3	49,2	58,8	53,1	54,4	59,6	53,5	54,6	51,6	50,5	49,3
EMPLEO DEL JEFE															
Empleo pleno	25,7	24,9	25,2	28,5	34,1	27,1	34,3	29,2	38,1	38,1	35,2	26,9	27,9	27,0	32,6
Empleo precario	41,6	42,2	43,7	53,1	53,6	46,8	62,1	54,0	59,2	67,1	56,2	56,7	50,1	53,9	55,2
Subempleo/ Desempleo	74,1	63,5	67,2	80,2	78,2	71,2	83,5	81,2	78,4	82,1	80,2	78,3	72,2	74,1	69,5
Inactivo	38,7	38,8	42,2	44,0	49,5	46,7	54,6	51,5	53,5	56,4	49,6	50,4	51,6	48,5	54,1
NIVEL EDUCATIVO DEL															
Con secundario	23,2	22,0	24,4	29,5	29,4	25,5	34,2	30,7	37,3	40,1	34,6	29,5	31,0	31,4	35,8
Sin secundario	51,1	45,0	49,3	58,6	62,9	55,3	67,5	63,5	67,3	69,3	66,9	65,5	62,1	60,9	63,3
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR															
Sin niños	27,4	25,1	25,5	31,3	31,5	29,2	35,1	32,5	35,9	39,1	34,1	31,5	31,1	34,0	36,4
Con niños	44,9	40,5	44,6	51,6	55,5	47,3	60,2	55,1	61,0	64,1	61,4	56,6	53,3	52,8	55,6

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2021) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

*** A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos debido al contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico)

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.